

OCTAVIO IANNI, *Sociología del imperialismo*. México, SEP Setentas, 1974.

Hasta fechas muy recientes los estudios sobre el imperialismo se orientaron a examinar las relaciones, procesos y estructuras económicas: división internacional del trabajo, deterioro de las relaciones de intercambio, transferencia de tecnología, etc., que si bien son necesarias, no otorgan a los aspectos políticos que este sistema de dominación genera la importancia que tienen para la comprensión global del fenómeno. Estudiar el imperialismo a través del enfoque sociopolítico a fin de conocer con profundidad cómo se manifiesta en las sociedades latinoamericanas, a partir de la segunda Guerra Mundial, y obtener los elementos necesarios para desarrollar una teoría sobre el mismo, son las pretensiones del presente trabajo.

Para el autor, mientras América Latina continúe siendo área de influencia y maniobra de los Estados Unidos, los países del área se definirán en su comportamiento internacional a partir de las relaciones que en lo individual o en grupo mantienen con ese país. Obviamente, ello no significa que la influencia de los Estados Unidos sobre la región sea homogénea, pues varía de acuerdo al monto de sus inversiones y del grado de independencia o subordinación que adopten los gobiernos locales. Consideración que explica la combinación dinámica de la diplomacia del dólar y el garrote que el gobierno norteamericano ha mantenido en sus relaciones con América Latina.

Pero sin en la etapa de la preguerra existieron condiciones que permitieron un cierto margen de autonomía a los países de la región —que se manifiesta claramente en la política exterior independiente que mantuvieron algunos gobiernos latinoamericanos—, al terminar la segunda Guerra Mundial, esto ya no fue posible.

La incorporación de América Latina al ámbito de la “guerra fría” hizo partícipes a todos los países del hemisferio a la política global diseñada por los Estados Unidos en su lucha contra el comunismo, y en consecuencia contra cualquier intento “subversivo” que se manifestara en el continente. Desde entonces los intereses económicos, los tratados, la asistencia técnica y militar y los programas culturales, pasaron a ser considerados por los Estados Unidos como elementos indispensables para el fortalecimiento de su hegemonía sobre la zona.

Para las naciones latinoamericanas, esta situación, a la vez que propició su aislamiento y facilitó la penetración imperialista, inició en ellas un proceso de identificación creciente entre los intereses del país dominante y los programas de industrialización y modernización puestos en marcha por sus gobiernos a lo largo de casi todo el continente. Esta tendencia, orientada a través de los organismos internacionales, manipulados en una u otra forma por los Estados Unidos o a través de inversiones directas, sólo tuvo como propósito la expansión de las grandes corporaciones norteamericanas. Éste

fue el contexto político, económico y social —afirma el autor— en que se desarrolló la “industrialización sustitutiva de importaciones”. En este sentido, Cárdenas, Vargas y Perón tuvieron la impresión de poder constituir modalidades nacionales del capitalismo, pero el curso real de los subsistemas económicos, determinados en lo fundamental por las relaciones con Estados Unidos, encauzó nuevamente su orientación de economías dependientes.

“Claro está —dice el autor—, esto no podrá explicarse si no se observa la vinculación creciente del aparato estatal del país subordinado a las decisiones y acuerdos de los organismos multilaterales, por medio de los cuales buena parte de las relaciones económicas imperialistas se hacen efectivas. Tal vinculación que va más allá de simple representante de los intereses de la clase dominante, ahora se ha convertido en el protector de los propios intereses norteamericanos.” En este contexto, la intervención del Estado en la economía, lejos de ser un obstáculo para la penetración imperialista, constituye la mejor garantía para la operación de sus empresas y la penetración de sus programas. Así, tanto el Estado del país dominante, como el del subordinado, participan directa o indirectamente en las relaciones económicas de empresas y corporaciones transnacionales.

Desde luego, este tipo de dominación ha propiciado la búsqueda de nuevas formas de lucha por romper totalmente con ese tipo de dependencia o por lo menos replantearla con el propósito de obtener una mayor participación de los excedentes que se transfieran al exterior, tanto a nivel individual como en grupo. Arbenz en Guatemala, Fidel Castro en Cuba, Goulart en Brasil, Luis Echeverría en México y el Pacto Andino, son casos que usa el autor para ejemplificar el planteamiento anterior. Pero en todos los casos en que los gobiernos y las burguesías latinoamericanas adoptan políticas nacionalistas, quedan evidentes los límites dentro de los cuales operan.

La superación de la guerra fría a nivel internacional no trajo modificaciones sustanciales en las relaciones hemisféricas, sino al contrario, la mayor parte de las clases dominantes la siguieron fomentando a fin de ampliar y consolidar su poder político sobre las otras clases. Por otra parte, si bien los Estados Unidos replantearon su política exterior hacia la región, fue sólo para hacer frente a las nuevas y sorprendentes situaciones que se le presentaban, sobre todo a partir de la experiencia cubana. Alianza para el Progreso, asociación madura, aliado preferencial, nuevo diálogo, son algunas de las sofisticadas expresiones con las que el imperialismo norteamericano trata de despolitizar y de encubrir su hegemonía. Una hegemonía que no puede ser comprendida como si se tratara exclusivamente de un hecho económico, ya que implica relaciones y estructuras políticas que envuelven tanto a los aparatos estatales como a las clases sociales, en los niveles nacional e internacional.

Finalmente es conveniente destacar el papel que, según Ianni, han desempeñado los tecnócratas en el fortalecimiento y penetración del imperia-

lismo dentro de cada una de las sociedades latinoamericanas, trasplantando modelos, tecnologías y estrategias de desarrollo que responden a un patrón, diseñado prioritariamente para servir a los intereses del imperio.

ROBERTO GALLAGA G.

EDWARD S. MASON y ROBERT E. ASHER, *The World Bank Since Bretton Woods*. Washington, D. C., The Brookings Institution, 1973.

Haciendo a un lado por un momento las contribuciones más sustantivas de esta obra, el hecho más significativo sobre este libro es su misma aparición. Después de veinticinco años y de más de 20 billones de dólares de operaciones, a menudo llevadas a cabo sin publicidad, el grupo Banco Mundial —BIRF, CIF, AID, que nunca ha constituido una organización mundial, menos un banco, aunque sí ciertamente un grupo estrechamente entrelazado— comisionó a la Brookings Institution para llevar a cabo “una seria revisión analítica de las políticas y operaciones del grupo BM”. El proyecto no era inesperado. Ya la publicación en 1969 de la historia oficial del FMI, la organización “hermana” del Banco, de la familia de Bretton-Woods, había provocado el interés de aquellos escasos estudiosos del BIRF, ansiosos de información significativa sobre las políticas generales del Banco y sus prácticas internas de toma de decisiones.

*The World Bank Since Bretton-Woods* no es una empresa menor. En sus 915 páginas de relatos aparentemente interminables se encuentra algo sobre todos los aspectos que interesa conocer acerca del Banco Mundial: el origen y evolución de esta agencia internacional hasta convertirse en un grupo, sus operaciones crediticias y prestatarias, su relación con otras agencias nacionales e internacionales involucradas en la asistencia para el desarrollo y, finalmente, algunas retrospecciones y prescripciones críticas en donde los autores plantean estrategias alternativas de desarrollo.

Mason y Asher consultaron la más amplia colección de materiales sobre el BM conocida por quien hace esta reseña. Además de fuentes de información publicadas por el Banco (Reportes Anuales, Sumario de Procedimientos de la Junta de Gobernadores, Acuerdos sobre Préstamos y Créditos y Políticas y Operaciones), los autores, como cronistas oficiales, debieron haber tenido acceso a parte de los documentos confidenciales tales como las minutas de las reuniones de directores ejecutivos, las discusiones de comités de créditos y otros registros internamente distribuidos. También han estudiado porciones del Proyecto Histórico Oral de la Universidad de Columbia, que contiene entrevistas con oficiales bancarios, así como muchas otras informaciones extraídas de revistas comerciales y académicas y de periódicos publicados en varios centros financieros del mundo. El resultado